

Homilía Domingo XXVII del T.O.

La primera lectura y el evangelio se iluminan mutuamente al hablarnos de la viña. Las dos lecturas nos ayudan a entender la parábola de Jesús. Corremos el riesgo de perdernos y no entender nada en medio de tanto: viñador, viña, enviados, frutos, asesinatos. ¿qué quiere decir todo esto?. ¿De qué está hablando exactamente Jesús?

Jesús utiliza una sencilla parábola para plantear un **tema de suma importancia**: el Pueblo de Israel no está dando los frutos esperados, y hoy Jesús con esta palabra nos interpela también a nosotros sobre los frutos que estamos dando.

Cuando Jesús habla de se refiere a:

Un propietario
Tenía una viña

Que la cuida, la cava,
hizo una torre,

Viñadores para que la
cultivasen

El amo envió a sus
servidores

Les pegan, los matan
, los expulsan.
Envía el amo a su
hijo

Dios
Dios escoge el Pueblo de Israel para llevar la salvación al mundo.
Dios se ha preocupado de un modo especial por ellos. Pueblo escogido (Egipto, desierto, tierra prometida)
Escogidos para dar fruto. No es un título, es para dar vida al mundo.
Dios envía los profetas para exhortar a la conversión del pueblo y den fruto
Son acciones cometidas sobre los profetas, enviados de Dios.
Dios envía a su Hijo, Jesucristo.

Jesús **clarifica** este último punto diciendo: “*Por eso so digo que se os quitará el reino de Dios y se entregará a un pueblo que de a su tiempo los frutos que al reino corresponden*”.

Por lo tanto Jesús con sus palabras está introduciendo la **presencia de la Iglesia** en la historia de salvación siendo él la piedra angular de esta nueva construcción. Texto importantísimo que nos ayuda a entender ese rompimiento que hubo entre el judaísmo y el cristianismo.

Realmente estos textos, 2000 años después, son **interpelación** muy clara y también muy sencilla, a la Iglesia, el nuevo Pueblo de Israel: ¿Qué fruto estamos dando como Iglesia?. ¿Es la Iglesia un testigo creíble de lo que predica? ¿Muestra la Iglesia un rostro misericordioso, especialmente con los más pobres?

Y todo **miembro de la Iglesia** deberemos preguntarnos también en qué medida estamos nosotros dando esos frutos que Dios espera. Él nos ha escogido para dar unos frutos sabrosos y nosotros quizá estamos respondiendo como los hombres de judá: “dando uvas amargas”.

Hoy Jesús nos lanza una **pregunta** a cada uno de nosotros ¿Qué fruto estas dando?.

Hablando de todo esto el **Padre Pío** decía: “¡Oh que precioso es el tiempo!. ¡ Felices los que saben aprovecharlo!. ¡Oh si todos llegasen a comprender el valor del tiempo! Seguro que

se esforzarían para usarlo de otra forma. Deberemos dar cuenta rigurosísima de cada minuto, de cada actuación de gracia, de cada santa inspiración, de cada ocasión que se nos presenta para hacer el bien. Hagamos el bien mientras disponemos de tiempo, y daremos gloria a nuestro Padre del cielo, nos santificaremos a nosotros mismos y daremos buen ejemplo a los demás.”

El tema de los frutos no es un tema secundario: Jesús le da mucha **importancia** cuando nos dice: “*por sus frutos los conoceréis*”, o en el pasaje de la higuera que Jesús la maldice porque no encuentra fruto en ella.

¿Por qué Jesús **insiste tanto**? Porque es al traducir nuestra fe a la vida que nuestra fe se hace viva. De lo contrario podemos vivir una fe teórica, que no compromete a nada. Tener una cierta credulidad es diferente de una fe viva. La fe sin obras es una fe muerta.

El fruto no es que vengamos a **misa**, el fruto es la vida que vivimos. El venir a misa es el medio, el alimento para poder llevar esa vida que Jesús quiere y desea que llevemos.

En la medida que estamos más llenos de Dios, eso nos ayuda a traducir nuestra fe en obras, en frutos abundantes.

Jesús está haciendo un **resumen** de toda la historia del pueblo de Israel. El Señor ha sido generoso con el pueblo de Israel, lo saca de Egipto (de la esclavitud), les da la Torah (los 10 mandamientos), lo conduce por el desierto, y lo bendice con la tierra prometida. Y el Pueblo de Israel no da fruto. Dios envía los profetas para que hagan una llamada a la conversión, para que dejen los falsos ídolos, para que no se obsesionen con las riquezas, y para que no se olviden de los pobres, y así den fruto y no lo dan. El Señor siente tristeza ante un pueblo que no da frutos de buenas obras.

A la **pregunta de Jesús**: “*¿Qué hará con estos labradores?*” Los judíos le respondieron: “*arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo*”.

Son palabras que nos iluminan **dos cuestiones**: por un lado nos ayudan a entender la importancia de dar fruto, y por otro lado la formación del un nuevo Pueblo de Israel que es la Iglesia.

